Reedificando el templo

*Posted on **January 01,1970** by **Néstor Martínez***

Una palabra de conocimiento de parte de Dios dice que, en el libro de Hageo, hay un mensaje para la iglesia de este tiempo. Reitero porque es importante: una palabra de conocimiento, no el resultado de una búsqueda intelectual del bosquejo de una enseñanza interesante. Hay cosas que van mucho más allá de la sabiduría humana bien intencionada. Y cuando digo que hay un mensaje para la iglesia de este tiempo, es obvio que estoy hablando de un término, iglesia, que usted sabe, es político, no religioso. Iglesia, EKLESIA, significa asamblea, representantes de un rey, y se refiere a la gente que acepta estar bajo la influencia y la jurisdicción de ese rey, no a una institución formal, orgánica y humana. Esto quiere decir que esta palabra no sale de la boca de Dios para un liderazgo jerárquico inexistente en estos términos en la Biblia, sino para la iglesia, el pueblo, el remanente de Dios que, como Él lo ha dicho, está constituido por reyes y sacerdotes y, esencialmente, por **todos** ministros competentes.

La tipología del libro de Hageo es perfecta, concreta, hermosa y contundente. Y lejos de significar un mero repaso de la vieja historia por muchos conocida, es un mensaje claro y directo para la iglesia de este siglo veintiuno, si es que esa iglesia lo quiere ver. Los primeros once versos, hablan de la necesidad de reedificar el templo. El templo, en el Antiguo Testamento, era la construcción, la mole de material. El Nuevo Testamento trae la realidad actual de esa sombra: su cuerpo, mi cuerpo, son templo del Espíritu Santo. Por lo tanto y en el nombre y el poder de Jesucristo, le ruego que así lo vea en este artículo: como necesidad de reedificarse y reedificarme. Reedificar, le cuento, no es agregar ladrillos y paredes a lo ya edificado; no es tomar un elemento de albañilería o construcción y colocarle parches lo viejo. Reedificar es reciclar, voltear lo viejo, lo que ya no es útil y reedificar algo nuevo y conforme al tiempo en que estamos viviendo.

(Hageo 1: 1)= En el año segundo del rey Darío, (Que muy bien podría ser, aquí, en el año segundo del presidente que en este momento usted, en su país, tenga), *en el mes sexto, en el primer día del mes, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá*, (Le recuerdo que Zorobabel fue quien lideró la salida de la esclavitud de Babilonia, por lo que este mensaje, entonces, va dirigido a todos los Zorobabeles que no sólo han podido salir de esa mentalidad babilónica en la que mucho pueblo de Dios camina por estos días, sino además para proclamarlo a los oídos de aquellos que todavía están dentro y no se dan cuenta de su estado. Algo que desde afuera parece iglesia, pero que por dentro es apenas una imitación, un paralelo falso donde muchísimas personas fieles y sinceras, hoy, se están muriendo de hambre espiritual) *y a Josué hijo de Josadac, diciendo: (2) así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: este pueblo dice: no ha llegado aun el tiempo de que la casa de Jehová sea reedificada*. (Esto significa que para muchos hermanos sinceros, fieles y bien intencionados, no hay nada que hacer, nada que reformar o reedificar porque todo está bien y no necesitamos construir nada nuevo. Como funcionaba en 1920, todavía puede seguir funcionando hoy. Que el diablo ande en el 2003, en la Internet y la clonación de seres humanos, a ellos no les interesa porque, suponen, no es tarea de la iglesia meterse en esas cosas.)

(3) Entonces vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: (4) ¿Es para vosotros tiempo, para vosotros, de habitar en vuestras casas artesonadas, y esta casa está desierta? (En la historia, sucedía que en lugar de reedificar el templo, el pueblo artesonaba sus casas, es decir: las revestía de madera de cedro de tal modo que no se veía la piedra

con la que estaban construidas. Hoy estamos en lo mismo. En lugar de reedificar el templo del Espíritu Santo, preferimos revestir a la iglesia con actividades, campañas, fiestas, congresos, seminarios, mucho ruido y mucho entretenimiento más, sin permitir que se vea la piedra, la roca, Cristo, su presencia y su manifestación; de esto habla.)

(5) Pues así ha dicho Jehová de los ejércitos: meditad bien sobre vuestros caminos. ¿Qué es meditar? Pensar, reflexionar, evaluar nuestros pasos, nuestras actividades. ¿Qué estoy haciendo? ¿Para qué o para quién lo estoy haciendo? ¿Lo estoy haciendo para Dios o lo estoy haciendo para la organización? ¿Estoy trabajando para la iglesia, que es la gente, o estoy trabajando para los hombres nucleados en una institución humana que denominaron iglesia?)

(6) Sembráis mucho, y recogéis poco; (Léase: demasiada actividad, pocas almas nuevas, mínima unción y cero poder de Dios manifestado) *coméis, y no os saciáis*; Hay mucha predicación, muchas buenas reglas y normas morales, pero poca palabra ungida) *bebéis, y no quedáis satisfechos*; (El vino de la revelación, por muchos considerada demasiado "fantasiosa", es prácticamente inexistente) *os vestís, y no os calentáis*; Hay mucha imagen exterior fría, ritual, esquemática, pero poco fuego del Espíritu) *y el que trabaja a jornal recibe su jornal en saco roto*. (¿Cuántos que, en el mejor de los casos tienen trabajo, lo que perciben no les alcanza para sus necesidades mínimas y es como si se les escapara por invisibles agujeros de sus bolsillos?)

(7) Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Meditad sobre vuestros caminos. (Dios no anda escaso de palabras ni de ideas como para que repita algo porque sí, textualmente, si era algo que no fuera importante, clave. Lo mismo del verso cinco. ¿Qué estoy haciendo? ¿Sirve lo que estoy haciendo o sólo me gratifica a mí y a mi ego?)

(8) Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová.

Se refiere a que Salomón subió al monte y de allí trajo cedro para edificar aquel templo, pero es sombra de algo que luego veremos permanentemente: para edificar o reedificar algo de parte de Dios, hay que subir indefectiblemente a los lugares altos de su presencia, para que el material que se usa provenga de él y no del hombre. Moisés subió al monte y trajo de allí la primera ley. Jesús subió al monte y se transfiguró, mostrando la gloria de Dios. Otro día subió al monte y oró en la presencia del Padre y, finalmente, subió al monte para ir a la cruz que determinó su redención y la mía. Cuando usted sube al monte de la presencia, Él, allí, le da su voluntad y su gloria. Subir a buscar es el principio, no agarrar lo que se tiene más a mano, ¿Entiende?

(9) Buscáis mucho, y halláis poco; (¿Cuántos andarán por allí, casi desesperados, buscando milagros, señales, maravillas? ¿Las encuentran? ¿Pero no dice Marcos que las señales, milagros y maravillas **seguirán a los que creen?**) *Y encerráis en casa, y yo lo disiparé de un soplo*. (Esto tiene que ver con avaricia espiritual. ¿Sabe usted cuántos, al recibir una revelación, en lugar de compartirla, se la guardan para sentirse superiores a sus hermanos? Dios la disipará de un soplo. Porque es Suya, no suya) *¿Por qué? Dice Jehová de los ejércitos. Por cuanto mi casa está desierta*, (No habla de cantidad de gente, habla de unción) *y cada uno de vosotros corre a su propia casa*. (Nos arreglamos con revelaciones viejas, palabra vieja, sabiduría humana, ciencia, filosofía, reuniones de notables cabezones teológicos, es decir: lo que tenemos guardado en nuestros archivos espirituales. ¿Recuerda lo que sucedía con el maná? Fresco valía una enormidad. Por lo que era y por el sitio de donde venía. Guardarlo no servía. Se echaba a perder y entraba en putrefacción, pese a ser de origen divino. ¿Se da cuenta?)

(10) Por eso se detuvo de los cielos sobre vosotros la lluvia, y la tierra detuvo sus frutos. (La misma naturaleza refleja el juicio divino cuando se ignora la voluntad de Dios. Si no hay obediencia, no puede esperarse bendición)

(11) Y llamé la sequía sobre esta tierra, y sobre los montes, (Es como si Dios se hubiera ido. ¿No lo ha sentido así alguna

vez?) *Sobre el trigo*, (No hay alimento) *sobre el vino*, (No hay revelación) *sobre el aceite*, (No hay unción) *sobre todo lo que la tierra produce, sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre todo trabajo de manos*. (¿Va usted comprendiendo algunas cosas, ahora? Esto está mucho más claro en Malaquías 3:9-11, donde Dios dice que pesa una maldición sobre quien le desobedezca y sobre quien le robe)

(12) Y oyó Zorobabel hijo de Salatiel, y Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y todo el resto del pueblo, la voz de Jehová su Dios, y las palabras del profeta Hageo, como le había enviado Jehová su Dios; y temió el pueblo delante de Jehová.

(13) Entonces Hageo, enviado de Jehová, habló por mandato de Jehová al pueblo, diciendo: yo estoy con vosotros, dice Jehová. (Note que pese a todo lo que viene diciendo antes, Dios se preocupa en que ellos sepan que igualmente está con ellos. Es la misma promesa que Jesús hace en Mateo 28: *Yo estoy con vosotros, todos los días, hasta el fin de los tiempos*. Más allá de su comportamiento. Esto es amor y misericordia. Por gracia, no por méritos)

(14) Y despertó Jehová el espíritu de Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y el espíritu de todo el resto del pueblo, y vinieron y trabajaron en la casa de Jehová de los ejércitos, su Dios, (15) en el día veinticuatro del mes sexto, en el segundo año del rey Darío.

La palabra DESPERTÓ, aquí, es la palabra UR, y significa Levantar, Provocar, Excitar, incitar, Motivar o abrirle los ojos a alguien. UR aparece unas 75 veces en el Antiguo Testamento, y se la utiliza tanto para describir un águila excitando su nidada como el despertar de un instrumento musical que se dispone a tocar. En Isaías, Dios despierta al profeta cada mañana, y despierta su oído para que escuche el mensaje divino.

En este texto, preciso, se nos deja ver que, a los que se atreven a salir de la Babilonia espiritual en la que una gran parte de la iglesia anda por estos días, es necesario despertarlo, abrirle los ojos y los oídos espirituales, ya que por los años vividos en la esclavitud y las rutinas religiosas, es natural que estén dormidos y ciegos para ver y reconocer las cosas del reino. Han estado demasiado tiempo manejándose mediante la sabiduría humana, aunque fuera, (y a veces lejos) del propósito y la voluntad de Dios. Nadie podrá reedificar correctamente si no es capaz de oír la voz de Dios, en este tiempo.

El primer punto que caracterizaba a esta gente, al igual que caracteriza a muchos hoy, era la apatía, el desinterés, como si importaran muy poco las cosas de Dios. Entonces, aquel pueblo había retornado del exilio con el propósito declarado de reconstruir el templo en Jerusalén y había comenzado la tarea asignada, pero surgió la oposición y la obra se detuvo. Eso es exactamente lo que ocurre con los que, salidos de Babilonia, intentan reedificar la casa: encuentran una oposición a veces feroz.

¿Qué hicieron ellos? Abandonar el templo y dedicarse a sus propias casas. ¿Qué hacemos hoy? Buscar quien nos aconseje por nuestros problemas, buscar a alguien que nos ore por nuestras necesidades, hacer largas terapias llamadas de “sanidad interior”. Mientras tanto, la casa del Señor sigue sin construirse. ¡Exactamente lo mismo! Los esfuerzos que hagamos en construir nuestro propio reino, jamás producirán fruto permanente. El punto es dedicarle al Señor todo lo que tenemos, aunque sea poco.

(Hageo 2: 1)= En el mes séptimo, a los veintiún días del mes vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: (2) habla ahora a Zorobabel hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote, y al resto del pueblo, diciendo: ¿Quién ha quedado entre vosotros, que haya visto esta casa en su gloria primera, (Una iglesia fuerte, sin pecado, haciendo la voluntad de Dios; Usted mismo, cuando recién se convirtió. Fuerte, imparable, enamorado de Cristo, intocable para el diablo.) ¿*Y cómo la ven ahora*? (¿Está igual la iglesia? ¿Está usted igual?) ¿ *No es ella como nada delante de vuestros ojos*

? (Como nada. ¿Es usted de los que dicen: en mi iglesia no pasa nada? ¿Es de los que piensan, aunque no lo digan, en mi vida no pasa nada?)

(4) Pues ahora, Zorobabel, (Hombres y mujeres salidos de la mentalidad babilónica) *esfuérzate, dice Jehová*; (Recuerde que cuando Dios le dice a usted que se esfuerce, no le pide que usted haga un esfuerzo, le avisa que ya le ha dado fuerzas y que usted sólo debe tomarla por fe) *Esfuérzate también, Josué hijo de Josadac, sumo sacerdote*; (Gente que, aunque no estuvo en Babilonia, igualmente no sienten nada) *y cobrad ánimo; pueblo todo de la tierra, dice Jehová, y trabajad* (Habla de trabajar espiritualmente, no físicamente) *porque yo estoy con vosotros*, (Otra vez la garantía) *dice Jehová de los ejércitos*. (No le está hablando el Dios amoroso, el Cordero del sacrificio; le está hablando el Dios de guerra, el león de Judá)

(5) Según el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, (Cuando usted salió del mundo, el día que aceptó a Cristo y le invitó a entrar en su corazón, el día que se convirtió al evangelio precioso) *así mi espíritu estará en medio de vosotros, no temáis*. (No tenga miedo. Ni de la burla o la agresión de incrédulos mundanos, ni de la oposición de religiosos eclesiásticos sin luz ni unción.)

(6) Porque así dice Jehová de los ejércitos: de aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; (7) y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; (¿Quién es el Deseado? Jesucristo. ¿Y quién dice el apóstol Juan que es Jesucristo en el comienzo de su evangelio? El Verbo. ¿Y qué es, concretamente, el Verbo encarnado? La palabra. La palabra revelada. La palabra profética de Dios. ¿Y qué dice que va a ocurrir cuando esa palabra, no cualquier buen discurso moralista, eh? Esa palabra revelada y profética, sea derramada? Temblaran los cielos, la tierra, los mares y las naciones. ¿Y allí se terminará todo? No parece. Mire como sigue: . (Es evidente que no sólo la palabra de revelació*y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos*n llenará de gloria la iglesia, sino también su vida, sus necesidades, sus angustias, tus dudas, lo espiritual. Amén. ¿Lo emocional y sentimental? Amén. Pero también lo práctico, lo material, lo económico. ¿Pero será verdad, esto? Él lo dice, mira:

(8) Mía es la plata, y mío es el oro, dice Jehová de los ejércitos. (¿Cómo? ¿No nos enseñaron por allí que tanto el oro como la plata eran una especie de basura del diablo, puesta en la tierra para corromper a los santos? Para nada. Los santos se corrompen y se pierden cuando se ponen a adorar a esas cosas. Pero Dios dice que son de Él. ¿Entiende, usted, ahora, que hasta aquí se venía gloriando de estar en la miseria porque había entendido que era una manera de estar más cerca de Dios? ¿De qué manual teológico de la pobreza habrán sacado eso?)

(9) La gloria postrera de esta casa será mayor que la primera, ha dicho Jehová de los ejércitos; (Esta iglesia que hoy usted ve así. Dice que será mayor que la del libro de los Hechos. Y esta vida suya que hoy está como está, dice que será mayor a las de Juan, Pablo o Pedro. ¿Lo puede creer? ¿Eso habrá de ser todo? Él dice algo más:) *y daré paz a este lugar, dice Jehová de los ejércitos*. (Pastor, líder, ¿Cuánto darías de tu propia vida para que haya un poco de paz en tu congregación? Hermana, hermano, ¿Qué serías capaz de dar para que haya un poco de paz en tu vida? Animo: no tienes que dar nada, sólo abrir tus ojos y tus oídos espirituales a la palabra profética y revelada de este tiempo.)

Aquí, en estos nueve versos, hemos visto el segundo problema existente: El Desaliento. Del mismo modo como en aquel tiempo, algunos de los exiliados habían visto el templo de Salomón con toda su majestuosidad, y ya no se podían asombrar con nada de lo que vieran, por espectacular que fuera, asi también muchos de los que han dejado atrás la mentalidad apática, fría y técnica de la iglesia babilónica, se olvidarán muy facilmente del despertamiento y el avivamiento que el auténtico mover de Dios trajo un día a sus vidas, como para dejarse impresionar demasiado por ese pequeño circo que algunos han montado para reemplazar a un inexistente o ausente poder y manifestación de Dios.

Y dice que ese desaliento de los mayores, influenció a los más jóvenes y determinó que la obra se detuviera. Hoy está pasando exactamente lo mismo. ¿Alguien podrá ver jóvenes ungidos trabajando a full para el reino? Pocos. La mayoría, en el mejor de los casos, anda entretenida por allí en campamentos, congresos y reuniones. Y en el peor de los casos, en torneos de fútbol de mesa, tenis de mesa o campeonatos de fútbol, rugby o lo que sea “inter-iglesias”. Desaliento. La forma, la manera, la llave para salir de ese estado de desaliento, es tomar la palabra, darle toda la dirección a Dios y prepararse para ver y vivir su gloria en cada uno de nosotros. Sin delegados ni intermediarios. Como ministros competentes que somos: TODOS.

(10) A los veinticuatro días del noveno mes, en el segundo año de Darío, vino palabra de Jehová por medio del profeta Hageo, diciendo: (11) así ha dicho Jehová de los ejércitos: pregunta ahora a los sacerdotes acerca de la ley, diciendo: (12) si alguno llevare carne santificada en la falda de su ropa, y con el vuelo de ella tocare pan, o vianda, o vino, o aceite, o cualquier otra comida, ¿Será santificada? Y respondieron los sacerdotes y dijeron: No.

(13) Y dijo Hageo: si un inmundo a causa de cuerpo muerto tocare alguna cosa de estas, ¿Será inmunda? Y respondieron los sacerdotes, y dijeron: inmunda será.
(14) Y respondió Hageo y dijo: así es este pueblo y esta gente delante de mí, dice Jehová; y asimismo toda obra de sus manos; y todo lo que aquí ofreces es inmundo.

Este tercer mensaje de Hageo, llega al pueblo aproximadamente dos meses después del segundo mensaje. Pero antes de eso, el profeta les recuerda que la santidad de ninguna manera es transferible. Porque no se produce de afuera para dentro, sino a la inversa. Es valioso que usted se una, permanentemente, con personas santas, pero eso no le hará necesariamente santo a usted. Su santidad sobrevendrá por otra vía. Sin embargo, la verdadera intención de fondo de Hageo, es explicarles que, tres meses de trabajar en el templo, no pueden compensar años de negligencia. El templo no hace prodigios, la gente todavía debe enmendar sus vidas.

Esta es una confusión que todavía perdura. Y convengamos que eso sucede a favor de que muchos líderes y maestros de la palabra, han entendido y así lo han enseñado, que el creyente va mejorando su standard delante de los ojos de Dios, en función de cuanta actividad tenga dentro del templo de la congregación local, y en razón del nivel o la calidad de esa actividad. No entienden que nadie puede impresionar a Dios con su trabajo, ni mucho menos atreverse a imponerle condiciones para determinado tipo de bendiciones.

Cualquier tarea que un creyente hace en el templo, sólo resultará de bendición si es sustentada por la unción del Espíritu Santo, que naturalmente no es un bien de capital que pueda comprarse, sino el resultado de una gracia especial de Dios derramada sobre todos aquellos que, con fidelidad y humildad, son obedientes al propósito de Dios, sin prestarle atención al suyo propio. La santidad, recuerde, no es un punto al cual se debe llegar para luego celebrarlo como hazaña, es el punto de partida donde el creyente comienza a ser útil para el reino más allá de sus esfuerzos personales y carnales.

(15) Ahora, pues, meditad en vuestro corazón desde este día en adelante, antes que pongan piedra sobre piedra en el templo de Jehová

. (Atención: tercera vez que se nos demanda meditar. Antes de intentar algo, meditar si es intención nuestra, que por mejor que sea, es humana, o mandato real de Dios)

(16) Antes que sucediesen estas cosas, venían al montón de veinte efas, y había diez; venían al lagar para sacar cincuenta cántaros, y había veinte. (Estamos hablando de escasez)

(17) Os herí con viento solano, con tizoncillo y con granizo en toda obra de vuestras manos; (Hoy mismo Dios utiliza simbólicamente viento solano, tizoncillo y granizo para alertarnos de nuestra desobediencia. Y nosotros, que nos leímos todos los libros de guerra espiritual, suponemos que estamos bajo un ataque diabólico, empezamos a reprender al diablo y a todos sus demonios, sin caer en cuenta que no es el diablo, que es Dios, que mire que es lo que desea:) *mas no os convertísteis a mí, dice Jehová*.

(18) Meditad, pues, en vuestro corazón, (Cuarta vez que se lo dice, ¡Oh Dios de inmensa misericordia!) *desde este día en adelante, desde el día que se echó el cimiento del templo de Jehová; meditad, pues, en vuestro corazón*. (¿Será tonto Dios que repetirá innecesariamente la misma cosa cinco veces? ¿O será que nosotros somos muy tercos y obstinados y nos creemos tremendos y ricos cuando en realidad estamos miserables, ciegos y dormidos?)

(19) ¿No está aun la simiente en el granero? Ni la vid, ni la higuera, ni el granado, ni el árbol de olivo han florecido todavía; mas desde este día os bendeciré.

¡Tremendo! ¿Parece contradictorio, verdad? Dios no está de acuerdo con nada de lo que hacemos, nos ordena meditar, reflexionar en toda la obra que estamos haciendo fuera de su voluntad y su propósito. Sin embargo dice que nos bendecirá. ¿Por qué? Porque Dios es amor y misericordia, además de soberano. Dios les dice: Desde este día en adelante, lo que destaca que sus bendiciones representan poner su propósito en primer lugar. De todos modos, la palabra es segura, aunque sea inmerecida, y da cuenta de la inclaudicable provisión de Dios.

(20) Vino por segunda vez palabra de Jehová a Hageo, a los veinticuatro días del mismo mes, diciendo: (21) habla a Zorobabel gobernador de Judá, diciendo: yo haré temblar los cielos y la tierra; (22) y trastornaré el trono de los reinos, (Que es como decir que trastornará el aparentemente omnipotente poder político o ideológico humano) *y destruiré la fuerza de los reinos de las naciones*; (Que es como decir que destruirá todos aquellos organismos económicos o políticos que sojuzguen al pueblo apretándolos en la miseria y la indigencia) *trastornaré los carros*(Los planes malévolos) *y los que en ellos se suben* (Los personeros mercenarios que en cada país colaboran en esta destrucción) *y vendrán abajo los caballos y sus jinetes, cada cual por la espada de su hermano*. (Caerán, dice, por la potencia de la palabra, no por subversión o represión autoritaria. No será el hombre quien pelee esta batalla, será el Señor)

(23) en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, te tomaré, oh Zorobabel hijo de Salatiel, siervo mío, (Está hablando con los que se atrevieron a salir de Babilonia) *y te pondré como anillo de sellar; porque yo te escogí, dice Jehová de los ejércitos.*

Hay un primer punto a destacar: Cuando se complete la reedificación de la casa, todos reconocerán su belleza, pero mucho más importante que esto, será que se darán cuenta que no es el resultado del esfuerzo humano, sino de la gracia y el poder de Dios. Dios enfrentará entre sí a quienes se oponen a su pueblo, de manera que terminen destruyéndose mutuamente.

El anillo de sellar del cual se habla aquí era un artículo de especial valor para su poseedor. El nombre de Zorobabel, símbolo de los que se atreven y se juegan saliendo de Babilonia, quedará grabado como señal para que todos vean el tratamiento especial del cual Dios le hizo objeto.

Como podemos ver, el último problema que Hageo enfrenta y que resulta también curiosamente contemporáneo, es el de la Insatisfacción. Porque ahora que la gente se ha puesto a trabajar de una vez por todas, esperan recuperar rápidamente los años de inactividad. Entonces, el profeta se presenta ante los sacerdotes, los líderes, con una pregunta sobre las cosas limpias e inmundas y su recíproca influencia. La respuesta de los líderes es que la inmundicia se contagia, mientras que la santidad no. La lección es obvia: jamás espere que la obra y el esfuerzo de tres o cuatro meses compense los años y años de negligencia.

La gente tiene que entender que la bendición de Dios no puede ser comprada, como muchos hoy, todavía parecerían estar queriendo enseñar. La bendición de Dios es una dádiva gratuita de un Dios misericordioso. Dios eligió a Zorobabel como una señal. Dios está eligiendo hoy a muchos Zorobabeles que dejen atrás y para siempre la mentalidad babilónica, una mentalidad de esclavitud eclesiástica por encima de toda libertad en Cristo Jesús. Lo elige como la representación de la naturaleza del siervo auténtico, que no siempre se parece a nuestro siervo corriente. No se olvide que de Zorobabel, definitivamente, seguiría la línea genealógica que desembocaría en Jesús, el siervo de todos los siervos.

Desinterés, desaliento e insatisfacción, tres padecimientos inocultables de la iglesia que ha comenzado a transitar el siglo 21, el tercer milenio, el tercer día de Dios. Por más que mayoritariamente y vaya uno a saber por causa de qué tipo de intereses, sigamos haciendo la de aquella ave zancuda que habita el sur de Argentina llamada avestruz, que ante el mínimo peligro, mete su cabeza en un pozo y deja todo el resto del cuerpo expuesto, no reconociendo y negándonos a una realidad cada día más notoria de desinterés, desaliento e insatisfacción, lleguemos finalmente a colocarnos el anillo de sellar de Zorobabel, salido de la esclavitud religiosa, ritual, administrativa, política y doctrinariamente denominacional de Babilonia y decretemos, con ese sello, la activación definitiva del propósito de Dios.

Posted in:Crecimiento | | With 0 comments